

A photograph of two women, likely of African descent, looking intently at a document on a wooden table. The woman on the left is wearing a white headscarf and a blue garment. The woman on the right is wearing a black headscarf with colorful polka dots and a yellow garment. They appear to be in a collaborative setting, possibly a classroom or a community meeting.

Informe
Anual
2017



SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS



***Dar a un niño una banca en una escuela
es el mejor regalo que le puedan hacer.***

**(Mensaje del Papa Francisco
al Servicio Jesuita a Refugiados,
14 de noviembre de 2015)**

Director

Thomas H. Smolich SJ

Equipo editorial

Oficina Internacional
del JRS

Diseñador

Koen Ivens

Foto de portada

Una maestra y su alumna en el
campamento de refugiados de
Kaya, en el condado de Maban,
Sudán del Sur.

El campamento acoge a miles
de refugiados de la región
del Nilo Azul. El JRS ofrece
servicios psicosociales y
educativos a los refugiados y a
la comunidad de acogida.
(Paul Jeffrey/Misean Cara)

Créditos fotográficos

Del JRS:

Louie Bacomo, Martina Bezzini,
Orville Desilva SJ, Gorka
Ortega, Yves Rene Shema.

Fotos de las páginas 1, 8, 20
y 22 por cortesía de Denis
Bosnic, Christian Fuchs,
Salat Albareed y Paul Jeffrey
de Misean Cara.

Una niña desplazada interna estudia en una escuela del JRS en el Estado Kachin, Birmania.

Contenido

Quiénes somos	3
Nuestro contexto	4
Respuesta a un llamamiento	5
Mapa de la gente a la que servimos	6
Sirviendo a los refugiados en un tiempo de desplazamiento sin precedentes	9
• Educación	9
• Medios de vida	13
• Apoyo psicosocial	17
• Asistencia humanitaria de emergencia: enfoco en Siria	19
Iniciativa Global de Educación	23
Resumen financiero	26
Mensaje del Director Internacional	28
Infórmese y apoye al JRS	29



Personal del JRS en Jibreen, Siria.

Quiénes somos

37 años al servicio de los refugiados en todo el mundo

El Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) es una organización católica fundada en 1980 por la Compañía de Jesús para responder al clamor de los refugiados vietnamitas que huían de un país devastado por la guerra. De unos pocos campamentos en el Sudeste Asiático, el trabajo del JRS se expandió rápidamente por el mundo. En 2017, el JRS atendió cerca de 640.000 personas en campamentos, asentamientos urbanos, zonas en conflicto y centros de detención, en fronteras remotas y ciudades bulliciosas. Nuestra labor está coordinada por oficinas en 52 países y una oficina internacional en Roma.

Nuestros programas

El compromiso del JRS es trabajar por el bienestar y la esperanza de los refugiados. Impulsamos programas de atención pastoral y apoyo psicosocial en centros de detención y campamentos de refugiados y brindamos ayuda humanitaria en las situaciones de emergencia en desplazamientos internos. Los programas de educación y de apoyo a subsistencia ofrecen formación y oportunidades para la integración en las comunidades de acogida. Activamente abogamos por los derechos de los refugiados y exponemos la obligación de proteger a los más vulnerables.

Nuestra misión

Inspirados por el generoso amor y ejemplo de Jesucristo, el JRS acompaña, sirve y defiende la causa de los refugiados y otras personas desplazadas por la fuerza, para que puedan sanar sus heridas, aprender y construir su propio futuro.

Nuestra visión

Un mundo en el que los refugiados y otras personas desplazadas por la fuerza tengan protección, oportunidades, y participación.

Nuestra manera de hacer

El JRS cree que acompañar a los refugiados en su camino es la mejor manera de expresarles nuestra solidaridad y nuestra preocupación por su bienestar. En un mundo donde los refugiados necesitan, más que nunca, acogida y protección y en el que, sin embargo, cada vez se les rechaza y demoniza más, el JRS les ofrece acompañamiento como signo de esperanza y camino de sanación. Incluso en las situaciones más desoladoras, el JRS permanece junto a los refugiados para asegurarles que el mundo no les ha olvidado y que no están solos.

Refugiados de facto

El JRS cree que la definición de “refugiado” según las convenciones internacionales es demasiado restrictiva, e ignora las necesidades de muchos desplazados forzosos en estado de vulnerabilidad.

Nos guían, por tanto, las Enseñanzas Sociales Católicas que acuñan el término “refugiado de facto” para referirse a:

- todas las personas perseguidas por su raza, religión, pertenencia a grupos sociales o políticos;
- víctimas de conflictos armados, políticas económicas desacertadas o desastres naturales;
- desplazados internos, es decir, civiles que han sido arrancados de sus hogares por el mismo tipo de violencia que los refugiados pero que no cruzaron hacia otros países.

Esta definición más inclusiva de “refugiado” guía al JRS en nuestro trabajo y misión.

Nuestro Contexto

El 2017 fue testigo de cómo los países cerraban sus fronteras a las personas desplazadas, de una disminución preocupante de los lugares de reasentamiento y de un aumento de los movimientos políticos que culpan a refugiados y migrantes por los problemas de sus países. Esto ocurrió en un año de altísima necesidad humanitaria masiva, causada por niveles de desplazamiento forzoso sin precedentes, cuyas víctimas son niños en más de la mitad de los casos.

Un ejemplo de esta compleja realidad en 2017 fue Sudán del Sur. La guerra civil y el subdesarrollo crónico causaron escasez de alimentos, brotes de enfermedades y desplazamientos masivos, provocando que dos millones de sursudaneses se refugiaran mayoritariamente en Uganda.

Hubo otros 1,9 millones de desplazados dentro del país y Sudán del Sur sigue recibiendo refugiados de la República Democrática del Congo y Sudán.

Sudán del Sur corre el riesgo de convertirse en un nuevo caso de desplazamiento forzoso crónico, comparable a Afganistán donde 2,6 millones de personas viven en el exilio y 1,5 millones han sido desplazados dentro del país, o Colombia donde hay 7 millones de desplazados internos y 3,5 millones viviendo en países vecinos.

En la actualidad hay más de 4 millones de refugiados y 36 millones de desplazados internos que llevan más de 10 años en el exilio.

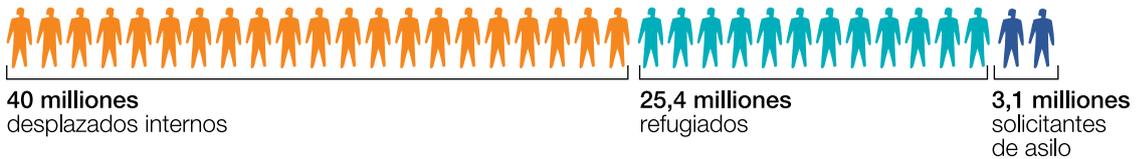
Los refugiados que viven en el exilio por períodos muy largos tienen graves dificultades

para rehacer sus vidas. El reasentamiento en un tercer país es una lotería que solo unos pocos ganarán y los países del Sur, que albergan al 85% de todos los refugiados, a menudo no quieren o no pueden ofrecerles un estatuto permanente, oportunidades o integración.

El acceso a educación y a medios de vida son absolutamente cruciales para que el mundo no vea a generaciones enteras perdidas por la dependencia, la pobreza y la marginación social.

Jamás la necesidad de acoger y proteger a los refugiados y otras personas desplazadas por la fuerza ha sido tan urgente.

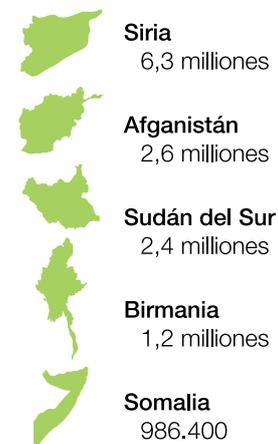
68,5 millones de personas desplazadas por la fuerza



52% son niños y niñas

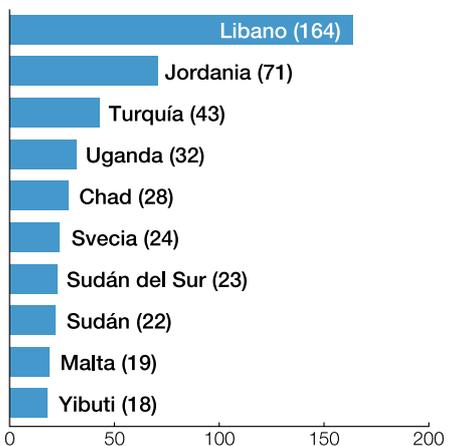


68% de todos los refugiados vienen de 5 países



Los países que más acogen

(Cifra de refugiados por cada 1.000 habitantes)



Source: ACNUR

Respuesta a un llamamiento

El liderazgo del Papa Francisco inspira a diario al JRS a actuar con coraje y entusiasmo mientras llevamos a cabo la misión de acompañar, servir y defender los derechos de los refugiados y otras personas desplazadas por la fuerza. En febrero de 2017, el Papa Francisco pronunció un discurso en Roma en el que pidió una respuesta compartida en pro de los inmigrantes y refugiados. Dicha respuesta compartida está concretada en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar. El acompañamiento del JRS a los refugiados se puede resumir en esos cuatro verbos.

El JRS acoge

a los refugiados buscando el encuentro con las comunidades de acogida para promover la inclusión social y para romper los temores y estereotipos que se interponen en el camino. El JRS ofrece atención pastoral en centros de detención de inmigrantes de todo el mundo, apoyando a personas cuyo único delito fue buscar una vida más segura para los suyos. Allá donde estamos presentes, nos enfocamos en el valor de la hospitalidad, ya sea en centros y escuelas del JRS o mediante proyectos como Comunidades de Hospitalidad y *I Get You*.

El JRS protege

a los solicitantes de asilo, brindándoles asistencia jurídica en el largo y complejo proceso de demostrar que merecen el estatus de refugiado. El JRS contribuye al fortalecimiento del sistema de protección internacional mediante la labor de promoción por parte de nuestro representante ante el ACNUR en Ginebra. Promovemos rutas y opciones más seguras para quienes huyen de la violencia y la persecución y buscamos vías legales alternativas para los solicitantes de asilo rechazados.

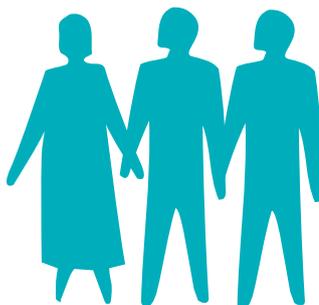
El JRS promueve

el desarrollo humano integral de los refugiados mediante programas de educación y de medios de vida. Los refugiados huyen de la violencia y el conflicto para sobrevivir, luego buscan oportunidades para rehacer sus vidas. La educación y el empleo son clave para que las comunidades de refugiados prosperen. El JRS reconoce que los refugiados son agentes de su propio cambio. Procuramos incluir su participación en todos los aspectos de la planeación y ejecución de nuestros programas educativos y de formación.

El JRS integra

a los refugiados a través de todos nuestros programas e iniciativas. La integración en las comunidades de acogida, o en las sociedades a las que eventualmente podrían regresar, es nuestro objetivo. Si se les da la oportunidad, los refugiados pueden, y lo hacen, contribuir positivamente a las comunidades en las que viven. Partimos de la "cultura del encuentro" promovida por el Papa Francisco, que nos invita a ver al otro como alguien que amplía nuestro mundo y no como alguien que lo socava.

4.626 personas trabajan para el JRS:



OPERACIONES



52 países

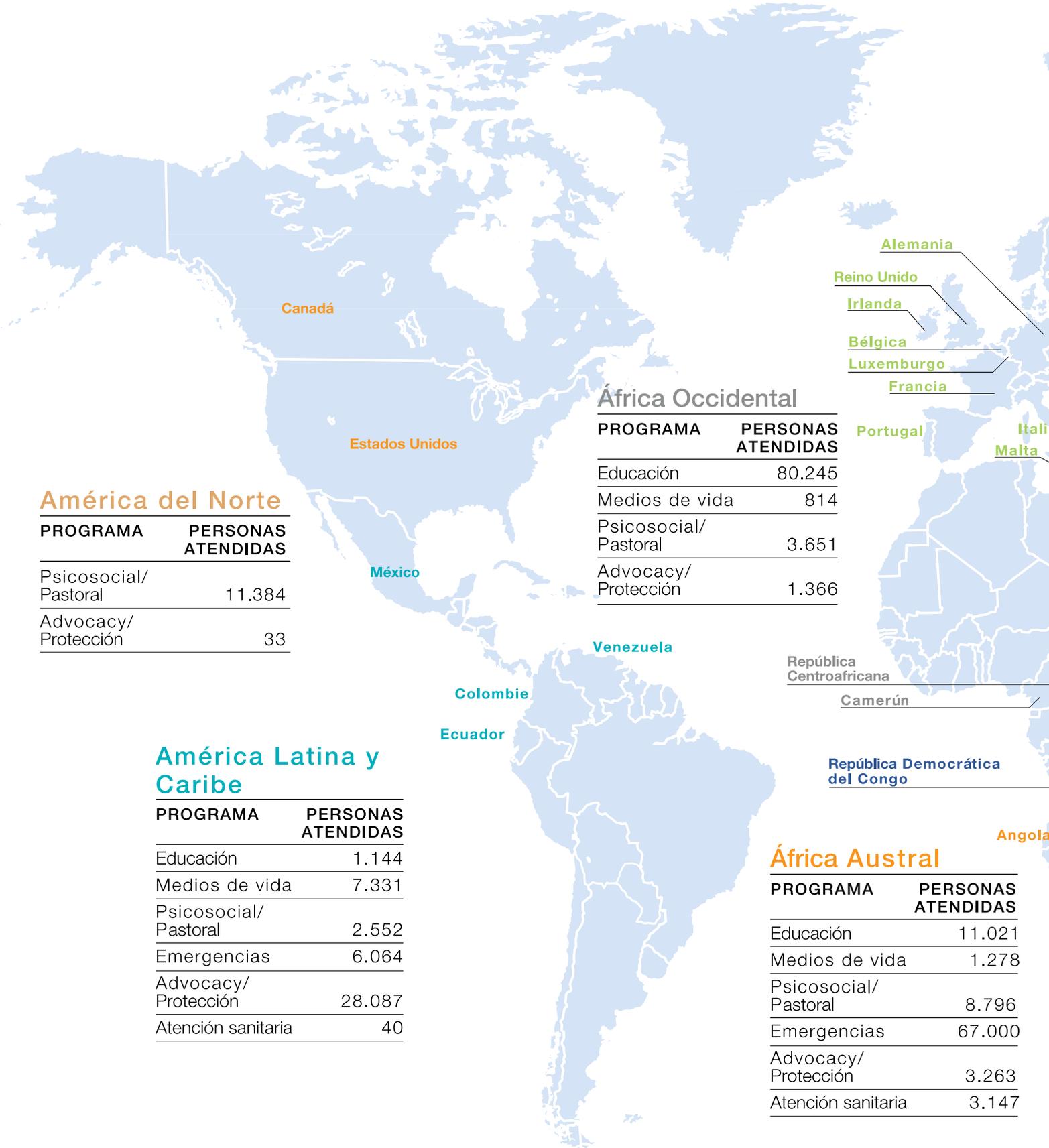


637.640 personas atendidas



150 proyectos

Personas atendidas en 2017



América del Norte

PROGRAMA	PERSONAS ATENDIDAS
Psicosocial/ Pastoral	11.384
Advocacy/ Protección	33

América Latina y Caribe

PROGRAMA	PERSONAS ATENDIDAS
Educación	1.144
Medios de vida	7.331
Psicosocial/ Pastoral	2.552
Emergencias	6.064
Advocacy/ Protección	28.087
Atención sanitaria	40

África Occidental

PROGRAMA	PERSONAS ATENDIDAS
Educación	80.245
Medios de vida	814
Psicosocial/ Pastoral	3.651
Advocacy/ Protección	1.366

África Austral

PROGRAMA	PERSONAS ATENDIDAS
Educación	11.021
Medios de vida	1.278
Psicosocial/ Pastoral	8.796
Emergencias	67.000
Advocacy/ Protección	3.263
Atención sanitaria	3.147

Europa

PROGRAMA	PERSONAS ATENDIDAS
Educación	2.662
Medios de vida	7.449
Psicosocial/ Pastoral	9.552
Emergencias	19.123
Advocacy/ Protección	7.342
Atención sanitaria	12.224

Oriente Medio

PROGRAMA	PERSONAS ATENDIDAS
Educación	8.928
Medios de vida	164
Psicosocial/ Pastoral	75.638
Emergencias	69.864
Atención sanitaria	16.698

Asia del Sur

PROGRAMA	PERSONAS ATENDIDAS
Educación	13.216
Medios de vida	1.350
Psicosocial/ Pastoral	1.541
Emergencias	420
Advocacy/ Protección	813

Asia Pacífico

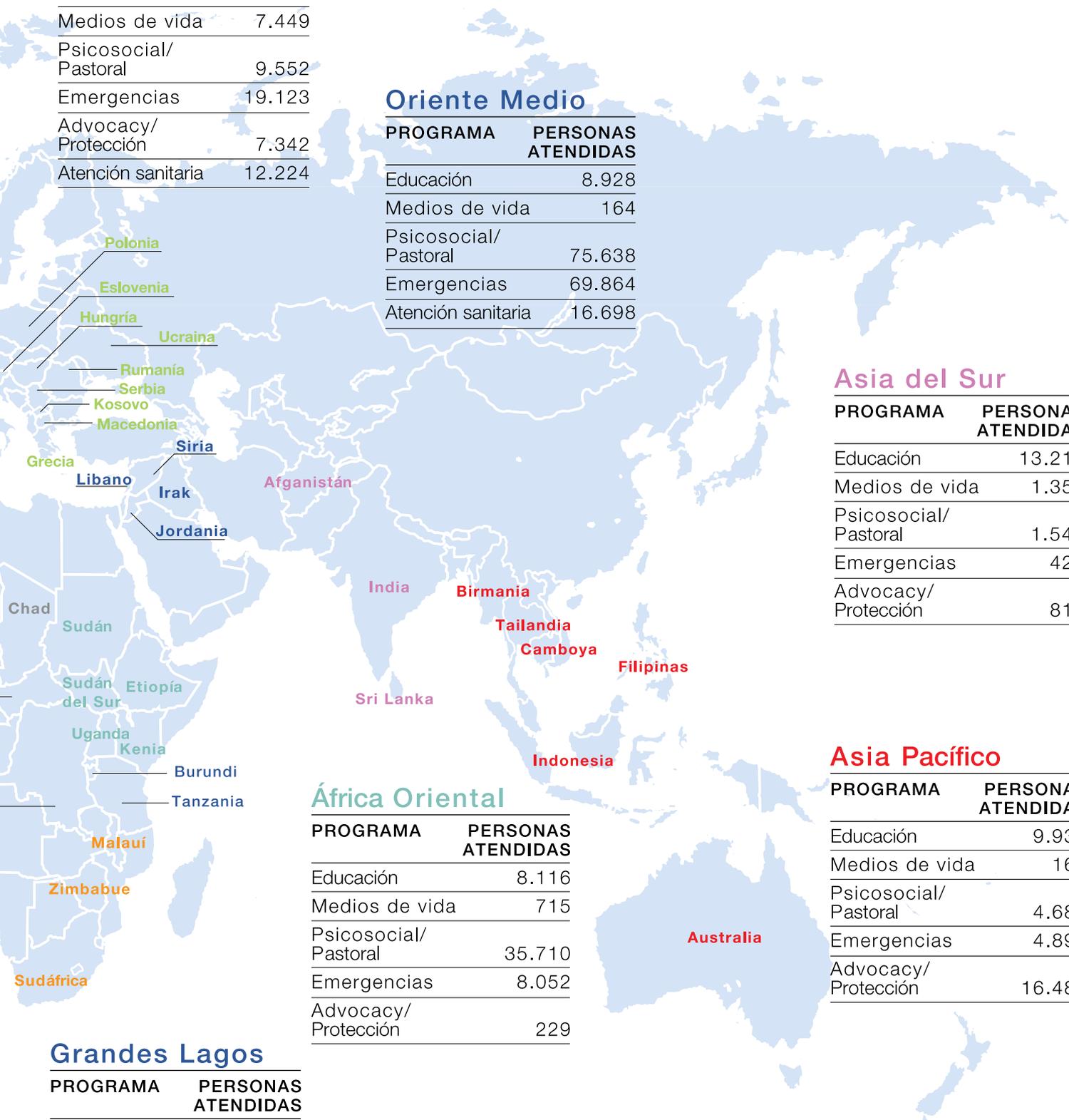
PROGRAMA	PERSONAS ATENDIDAS
Educación	9.936
Medios de vida	168
Psicosocial/ Pastoral	4.688
Emergencias	4.891
Advocacy/ Protección	16.481

África Oriental

PROGRAMA	PERSONAS ATENDIDAS
Educación	8.116
Medios de vida	715
Psicosocial/ Pastoral	35.710
Emergencias	8.052
Advocacy/ Protección	229

Grandes Lagos

PROGRAMA	PERSONAS ATENDIDAS
Educación	46.000
Medios de vida	1.161
Psicosocial/ Pastoral	10.296





Clase de biología en la escuela secundaria del campamento de refugiados de Kounoungou, Chad.

Atendiendo a los refugiados en un tiempo de desplazamiento sin precedentes

Educación

Comida, agua, vivienda, ropa y atención médica es lo que nos viene a la cabeza cuando pensamos en la situación de los refugiados. La mayoría de las organizaciones que les ayudan cubren estas necesidades.

Sin embargo hay otras necesidades a tener en cuenta en esas situaciones, cada vez más duraderas, en que los refugiados se encuentran desplazados. ¿Quién podría haber imaginado en 2011 que Siria seguiría siendo una zona de guerra siete años después? En África y Asia, muchos refugiados han pasado más de diez años en campamentos. En estas situaciones prolongadas, los refugiados necesitan algo más que raciones de alimentos y un techo sobre sus cabezas. La vida no puede mantenerse indefinidamente en un compás de espera: niñas y niños tienen derecho a una educación de calidad y los adultos necesitan aprender el idioma de sus comunidades de acogida y habilidades para mantener a sus familias.

La educación da estabilidad y una sensación de normalidad, da esperanza mientras prepara a los refugiados para encarar el futuro. Las habilidades y conocimientos que esta ofrece les facilita integrarse en sus nuevas comunidades. En condiciones adecuadas la actividad económica de los refugiados aumenta la riqueza de toda la comunidad, tanto para refugiados como para anfitriones, porque los bienes y servicios que los refugiados producen tienen valor y son

acogidos por la comunidad. Es así como al crear más riqueza y oportunidades, también se contribuye a la cohesión social. En regiones devastadas por la guerra y la violencia endémica, una población educada es vital para el desarrollo de largo plazo y la reconstrucción de los países de origen y de acogida de los refugiados.

La educación para la infancia no sólo se limita a aprender. Estar en una escuela junto a maestros y miembros conocidos de la comunidad también brinda protección. En situaciones de desplazamiento, la educación protege contra el trabajo infantil y ayuda a prevenir el reclutamiento militar. También protege a la infancia de la violencia sexual y de género, del matrimonio precoz y del embarazo temprano.

Tristemente, solo el 2,7% de los fondos de la ayuda humanitaria van a educación. Como resultado, más de la mitad de todos los refugiados en edad de estudiar queda sin escolarización.

Solo el 61% de los niños refugiados están matriculados en la escuela primaria, situación que empeora a medida que crecen:

apenas el 25% de los jóvenes refugiados tiene acceso a la secundaria, y ya en la educación superior, la cifra cae al 1%.

Con siglos de experiencia jesuita en el campo de la educación, el JRS ha convertido la enseñanza para los refugiados en una prioridad. Nuestros programas abarcan primera infancia, postsecundaria y formación profesional para adultos. Nuestros programas de formación de docentes también son clave, ya que los maestros refugiados son importantes agentes de cambio para sus comunidades. Creemos que una educación de calidad con los valores del JRS contribuye de manera excepcional a generar soluciones duraderas para el largo plazo.

En 2017, un total de 184.403 refugiados se beneficiaron de los programas educativos del JRS, 30.000 beneficiarios más que en 2016.

184.403
personas atendidas
por los programas
educativos



Alphabet
Aa Bb Cc Dd
Ee Ff Gg Hh
Ii Jj Kk Ll
Mm Nn Oo Pp
Qq Rr Ss Tt
Uu Vv Ww Xx
Yy Zz



Niñas en una clase de inglés del JRS en Bamiyán, Afganistán.



AFGANISTÁN: el JRS ha cambiado mi vida.

En Afganistán, el JRS es conocido por la calidad excepcional de nuestros programas educativos. Los estudiantes aceptados en un centro de enseñanza del JRS sienten que han ganado un premio solo por haber entrado.

“Hoy, muchos centros académicos enseñan inglés e informática, pero creo que el JRS es el mejor y el más eficaz a la hora de brindar una educación de calidad”, dice Asila Asil, una estudiante de Herat.

“Además de inglés, aprendí métodos educativos de los profesores del JRS, que ahora aplico en mi lugar de trabajo”.

Los centros de enseñanza del JRS están presentes en 4 de las 34 provincias de Afganistán: Bamiyán, Daikundi, Herat y Kabul. Todos nuestros programas educativos se centran en dar una educación de calidad a los estudiantes; sin embargo, en Afganistán, donde solo el 19% de las mujeres adultas sabe leer y escribir, hemos puesto el énfasis en dar oportunidades educativas a las niñas. El 70% de nuestros estudiantes del último curso de invierno eran mujeres.

Los programas del JRS en Afganistán no solo se centran en la formación intelectual, también tratan de inculcar el valor de ser “mujeres y hombres para los demás”. “Mi objetivo es ayudar a mi gente, la mayoría de ella necesitada”, dice Sona Tabibzada, que estudia inglés en el centro de enseñanza del JRS en Herat. “Cuando era niña, estudiar en el JRS me hacía sentir fuerte. En el futuro, me gustaría trabajar con los niños pobres que viven en las calles”.

Zahra, estudiante de Bamiyán, dijo lo siguiente sobre su paso por el centro del JRS: “El JRS ha cambiado mi vida y la de mi familia. Ha cambiado mis ideas sobre las chicas. Ahora creo en el derecho de las niñas a ser educadas y a trabajar en la vida pública”.



ETIOPÍA: Una persona educada sabe cómo proteger a sus hijos

“Una persona educada sabe cómo proteger a sus hijos”, dice Habibo, una madre de ocho hijos que vive en Melkadida, uno de los cinco campamentos de refugiados en frontera del sudeste etíope. Habibo, al igual que la mayoría de los refugiados que viven en estos campamentos, procede de un área de Somalia bajo el control de una guerrilla islamista.

Desde 2017, Habibo ha asistido al programa de alfabetización funcional para adultos del JRS, donde ha aprendido a leer y escribir en inglés y somalí y matemáticas básicas. Habibo dice que gracias a la educación ahora también es consciente de sus derechos y los de sus hijos. De hecho, Habibo tenía una relación difícil con ellos, especialmente sus cuatro hijas, porque no tenía en cuenta sus derechos.

“Antes, pensaba que las niñas debían casarse al llegar a la pubertad. No creía que la educación fuera importante para ellas”.

Habibo es ahora la mayor aliada y defensora de sus hijas y está decidida a protegerlas del matrimonio forzado y de la tradición de la mutilación genital femenina. Habibo es también miembro del Consejo de Mayores de los refugiados en su área, donde defiende los derechos de las mujeres.

Habibo espera seguir con su educación y quizás poner su propio negocio algún día.



Habibo asiste a clases de Alfabetización Funcional de Adultos del JRS en el campamento de refugiados de Melkadida.

Medios de vida

Poder trabajar, ganarse la vida y ser autosuficientes es una de las mejores formas de que los refugiados rehagan sus vidas. Ya sea en las comunidades de acogida, en los campamentos o cuando regresan a sus hogares o son reasentados, la dignidad de los refugiados se refuerza cuando pueden ganarse la vida y mantener a sus familias. Su autosuficiencia pone en entredicho la idea de que estos son una carga para las comunidades de acogida. Por ejemplo, el Banco Mundial y la ONU publicaron un estudio en 2017 demostrando cómo el campamento de refugiados de Kakuma, en el norte de Kenia, mejoró los indicadores económicos en la comunidad de acogida. Las 2.150 tiendas

20.584

personas atendidas por los programas de medios de vida



de refugiados en Kakuma han ampliado y mejorado la economía local, no la han dañado.

Los servicios de medios de vida del JRS posibilitan el acceso de los refugiados al mercado laboral y a la tierra, les dotan de habilidades para el empleo mediante cursos de capacitación e impulsan pequeñas empresas con subvenciones, préstamos y otros recursos. Estas iniciativas

están pensadas para adaptarse a los mercados locales y desarrollar oportunidades: desde agricultura y producción de alimentos y artículos de baño hasta costura, confección y nuevas tecnologías, dependiendo del lugar.

En total, 20.584 personas desplazadas por la fuerza fueron beneficiadas a través de los programas de medios de vida del JRS en 2017.



Un homme déplacé montre des fèves de cacao produites avec le soutien de JRS à Magdalena Medio, en Colombie.



Génifer Paola Serna mostrando sus cocadas caseras.

COLOMBIA: Pensaba que tendría que irme del país

Génifer Paola Serna creció en Quibdó, la capital del departamento del Chocó, en el oeste colombiano. Debido al conflicto armado y la violencia generalizada, tuvo que abandonar su hogar y trasladarse a Buenaventura, una ciudad costera del Valle del Cauca y la más empobrecida de Colombia, con un 91% de la población viviendo en la línea de pobreza o por debajo de ella.

Génifer no quería quedar hundida en la pobreza ni permanecer invisible al resto del mundo, como tantos desplazados internos en Colombia. “Hubo momentos con tanta violencia a mi alrededor que pensé en irme del país”, dice. Sin embargo, tenía que cuidar de su pequeña hija y eso le dio la fortaleza y resiliencia necesarias para seguir soñando con una vida mejor en Colombia y encontrar formas de hacer realidad ese sueño.

Hace tres años, Génifer se inscribió en una escuela donde aprendió cocina tradicional colombiana. A los pocos meses, ella y tres compañeras de clase se habían convertido en expertas en cocadas, un dulce a base de coco, típico de toda América Latina, muy popular en Colombia. Las cuatro mujeres juntaron sus ahorros para comprar los ingredientes con que hacer las cocadas que venderían en la calle. El plan funcionó: los dulces salieron tan buenos que se agotaron al final de su primer día.

Ese fue el comienzo de un floreciente negocio y la escuela les permitió usar su cocina mientras seguían matriculadas. Ya graduadas, sin embargo, Génifer y sus amigas necesitaban una alternativa. Probaron una cocina de leña, pero el humo afectó el sabor de las cocadas y las ventas se desplomaron. Un cliente les avaló un préstamo para que comprasen una buena cocina. “Estábamos tan asustadas por la deuda que nos quedamos con una cocina de un solo fogón”, recuerda. “Estábamos produciendo cocadas en dos sabores, coco y maracuyá, y hacer eso en un solo fogón lleva demasiado tiempo”.

En 2017, Génifer y sus socias descubrieron al JRS Colombia. Con su ayuda adquirieron una cocina con varios fogones y se matricularon en un curso básico de contabilidad para administrar mejor el negocio. Las cuatro jóvenes empresarias ahora están vendiendo un promedio de 500 cocadas al día. “Muchas personas nos las encargan, así ya no tenemos que ir por las calles para venderlas”, cuenta una Génifer feliz y orgullosa.

El héroe de esta historia no es el JRS. La determinación, la habilidad y el ingenio corresponden a Génifer y sus amigas; nosotros nos limitamos a ayudarlas.



6.788
personas
atendidas en
los programas
de medios
de vida



50%
mujeres

Niños y niñas del campamento de Adi-Harush en el sur de Etiopía realizan una danza que aprendieron durante sus sesiones de actividades lúdicas.



Apoyo psicosocial

El desplazamiento forzoso suele ir acompañado de una ruptura de los sistemas tradicionales de apoyo: las familias se separan y comunidades vibrantes desaparecen de la noche a la mañana. Todo esto causa un grave estrés psicológico y social.

Los refugiados suelen experimentar tal estrés en las tres fases del desplazamiento. Huyen en primer lugar debido a un daño real o a la amenaza de sufrirlo. Este alejamiento les aparta de la seguridad de las relaciones, del hogar, del trabajo, de la educación y de las pertenencias. La huida suele conllevar riesgos: desde ser explotados por traficantes y contrabandistas, hasta los peligros de cruzar un desierto a pie o viajar en una frágil embarcación a través de procelosos mares. Al llegar a su destino, los refugiados a menudo se encuentran con una recepción hostil: detención, separación familiar, exclusión social y pobreza.

Los programas de Salud Mental y Apoyo Psicosocial del JRS tratan de crear entornos que ayuden a cicatrizar heridas y promover la recuperación. Además, se integra un enfoque de salud mental y psicosocial en todas las áreas de programas del JRS, especialmente en educación. Hagamos lo que hagamos por los refugiados, ya sea distribuir raciones de comida de emergencia o dar una clase de codificación informática, nuestro objetivo es siempre el bienestar de la persona en su conjunto y la cohesión de toda la comunidad.

El JRS reconoce la importancia de la fe de las personas que sufren violencia, desplazamiento y marginación. Cuando es necesario, el JRS ofrece atención pastoral que va desde la preparación de catequistas comunitarios hasta servicios litúrgicos para los refugiados católicos que los solicitan. Además, el JRS ofrece servicios de

capellanía y apoya la provisión de espacios de oración para refugiados de diferentes creencias, especialmente en campamentos y centros de detención.

En total, el JRS atendió a 164.383 personas mediante sus actividades psicosociales en 2017.

164.383

**personas atendidas
en los programas de
atención psicosocial
y pastoral**



SIRIA: Aquí encontré amor

Ocho de cada diez niños en Siria necesitan asistencia humanitaria y cuatro de cada diez dejaron sus hogares, ya sea como refugiados o como desplazados dentro de Siria. Sa'ad, de 13 años, es uno de los muchos niños a quienes el JRS acompaña a través de dificultades que ningún niño debería tener que soportar.

Sa'ad huyó con otras personas de su ciudad natal y llegó a Tartus, una ciudad en la costa mediterránea de Siria. Era uno de los muchos niños que aparecían regularmente por el Centro Kafroun del JRS; sin embargo, el personal vio que Sa'ad era más retraído que los demás: evitaba las actividades de grupo y se encerraba en sí mismo. Nadie le recordaba hablando, ni siquiera sonriendo.

El equipo de apoyo psicosocial del JRS se puso en acción y comenzó sesiones individuales con Sa'ad. Como resultado de su paciente e intenso trabajo, Sa'ad empezó a abrirse a los trabajadores sociales. Descubrieron que había crecido en una casa abusiva, que su madre le había abandonado y que su padre lo dejó en un orfanato.

El estallido de la guerra y haber sido desarraigado de nuevo, en circunstancias tan aterradoras, habían trastornado de pena y dolor al muchacho. "Nunca ha habido un día hermoso en mi vida", espetó repentinamente, verbalizando así el dolor que tanto tiempo guardó para sí.

Después de tres meses de apoyo psicosocial intensivo, Sa'ad comenzó a abrirse y a permitirse las sencillas alegrías de la infancia. En el centro del JRS ha hecho nuevos amigos, participa con entusiasmo en sus actividades educativas y a menudo se le ve con una radiante sonrisa en el rostro.



Sa'ad en el Centro Kafroun del JRS, Siria.

Al preguntarle qué había cambiado en su vida, la respuesta de Sa'ad fue: "Aquí encontré amor".

Así como a los adultos, siempre les preguntamos a los niños qué quieren ser cuando crezcan. La respuesta de Sa'ad fue instantánea: "Cuando sea mayor, me gustaría construir algo así como este centro para ayudar a otros niños".

Asistencia humanitaria de emergencia: enfoque en Siria

Siete años de guerra: el JRS y la crisis siria

El JRS Siria comenzó su trabajo en 2008 con programas de ayuda a los iraquíes que se refugiaron en Siria tras la invasión de su país en 2003. El enfoque del JRS Siria cambió drásticamente con el estallido de la guerra civil en marzo de 2011. A finales de 2017, el país estaba en su séptimo año de conflicto, con terribles consecuencias humanitarias: 400.000 muertos o desaparecidos; muchos más heridos o incapacitados de por vida; 5,6 millones de refugiados; 6,6 millones de desplazados internos. Gran parte de la infraestructura del país ha quedado destruida y la economía en ruinas. El JRS lleva sirviendo a las personas afectadas por la guerra en Damasco, Homs y Alepo y sus alrededores, desde el inicio del conflicto. En 2017, el centro del JRS en Alepo distribuyó platos cocinados diariamente a 11.000 personas;

para muchos, esta era su única comida del día. Unas 10.000 familias vulnerables en Alepo también recibieron regularmente paquetes de alimentos.

La guerra ha devastado los servicios de salud y el JRS ha respondido ofreciendo atención médica en clínicas, medicamentos a través de nuestras farmacias, ayudas económicas para cirugías urgentes, análisis de laboratorio y gafas graduadas; 22.400 sirios recibieron ayuda de los programas de asistencia médica del JRS en 2017.



209.445

personas atendidas en todo el mundo en programas de atención sanitaria



Dos niños llevan suministros para hacer frente al frío invierno de Aleppo.

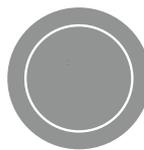
72.774

**personas
atendidas por
los programas
de emergencia
y de atención
sanitaria
en Siria**

 **ALEPO**

 **DAMASCO**

 **HOMS**

  **2,5 M
comidas
distribuidas**

48.002
**personas
recibieron
paquetes
de comida y
artículos no
alimentarios**

 **54%
son
mujeres**

 **43%
menores
de 18 años**

SIRIA:

No pensé que la guerra fuera a acabar con la salud de mis hijos para siempre

Los cinco hijos de Kifaa nunca tuvieron lo que la mayoría de nosotros vería como una infancia normal. Crecieron en Alepo, la ciudad más grande de Siria, convertida en zona de guerra en 2012 cuando fuerzas gubernamentales en el oeste y fuerzas rebeldes en el este partieron la ciudad en dos. Cuatro años de encarnizada lucha, antes de que el gobierno finalmente controlase toda la ciudad en diciembre de 2016, dejaron Alepo en ruinas. Al igual que muchos otros niños sirios, los hijos de Kifaa no saben qué es una vida sin guerra. El asedio del este de Alepo dejó áreas como el distrito de Sakhour, donde Kifaa vivía con su esposo e hijos, sin servicios básicos. El agua corriente y la electricidad fue lo primero en desaparecer y la familia, como sus vecinos, quedaba a oscuras al ponerse el sol. La hija mayor de Kifaa estaba en edad escolar al comienzo del asedio, pero dejó de ir a clase por seguridad.

Dos de los hijos de Kifaa tienen graves problemas de salud: a uno le diagnosticaron parálisis cerebral, el otro sufre ataques epilépticos. Si conseguir comida para sus hijos era una pesadilla, conseguir atención médica era aún peor. “Cuando estalló la guerra, no pensé que le quitaría la salud a mis hijos para siempre”, dijo Kifaa, entre lágrimas. Kifaa y su esposo, sin trabajo por culpa de la guerra, finalmente decidieron abandonar su hogar y huir con sus hijos a Hama, a 125 km al sur de Alepo. Allí encontraron refugio en una mezquita y la vida continuó siendo muy difícil. Allí, Kifaa y su esposo se desvivieron para que sus hijos recibieran tratamiento médico, con los pocos ingresos que sacaban de vender dulces en un carrito.

La familia regresó a Alepo tan pronto como terminó allí el conflicto, aunque gran parte de la ciudad quedó en ruinas y a pesar de que la mayoría de los servicios básicos seguían sin funcionar. Al regresar encontraron su casa saqueada y muy dañada. “Las cosas empeoraron y no teníamos con qué alimentar a los niños. Hasta que supimos que el JRS proporcionaba comidas diarias”, dice Kifaa. “Desde entonces, hemos tenido un plato caliente todos los días en el punto de distribución del JRS. No sé cómo nos las arreglaríamos sin su ayuda. No tenemos otra forma de conseguir comida”. La familia de Kifaa también se beneficia de la distribución diaria de pan del JRS. No hay otra manera de conseguir pan, un alimento básico de la dieta siria, en el vecindario: todas las panaderías están cerradas o destruidas. La historia de Kifaa no es única. La guerra en Siria ha arruinado la vida de su gente y sus efectos destructivos se verán durante generaciones. La ayuda que el JRS brinda a familias como la de Kifaa son los primeros ladrillos para reconstruir sus vidas.



Description of the activity	Date when the activity was completed	Name of the contractor or person responsible for the activity	Approximate cost of the activity	Expected results of the activity
Construction of girls latrine	June - 2017	SAC	54,600	Girls will no longer have to go outside the school to defecate
Construction of one class room	August - 2017	SAC	42,536	Conducting learning activities using appropriate materials
Construction of one class room	August - 2017	HIT		
Construction of one class room		SAC		
Construction of one class room				

Niñas rién mientras cogen los pizarrines en una escuela de primaria de Bunj, Sudán del Sur.

Campaña central: La Iniciativa Global de Educación

En una audiencia privada en 2015 concedida a los representantes del JRS para conmemorar nuestro 35º aniversario, el Papa Francisco nos desafió gentil pero vehementemente: “Dar a un niño una banca en una escuela es el mejor regalo que le puedan hacer”. El JRS respondió con la Iniciativa Global de Educación (GEI, por sus siglas en inglés), una campaña para aumentar la escala y el impacto de sus proyectos educativos para jóvenes refugiados.

En noviembre de 2015, el JRS lanzó la Iniciativa Global de Educación (GEI) con dos objetivos: 1) aumentar la cifra de personas en nuestros programas de educación de 150.000 a 250.000 para 2020 y 2) enfocar dichos programas en tres áreas: niños y jóvenes que no asisten a la escuela (especialmente niñas, niños con necesidades especiales y refugiados sin la educación secundaria), formación de docentes y educación y capacitación postsecundaria.

Para cumplir con estos objetivos, el JRS quiere recaudar 35 millones de dólares.

En los primeros 2 años de esta campaña de 5 años, el GEI va por buen camino. El número de niñas, niños y adultos inscritos en los cursos de educación y medios de vida aumentó a 54.987, más de la mitad de nuestra meta. Se han puesto en marcha iniciativas educativas para niñas en el Chad y Malawi. En el campamento de refugiados de Kakuma, Kenia, se está llevando a cabo un proyecto de educación especial. Se diseñó y se está implementando un programa global de formación docente en África y Asia. Los programas de educación postsecundaria del JRS están siendo reenfocados mediante evaluaciones de necesidades y análisis del mercado.

Gracias a la generosidad de los donantes, el JRS logró destinar 13,9 millones de dólares a la GEI en 2016-2017.

Objetivos de la Iniciativa Global de Educación (2015-2020)

- Aumentar la cifra de beneficiarios de los programas de educación y medios de vida del JRS de 150.000 a 250.000
- Centrarnos en las personas más necesitadas, en la formación de docentes y en una educación postsecundaria que ayude a la consecución de empleo
- Conseguir 35 millones de dólares para implementar los programas educativos

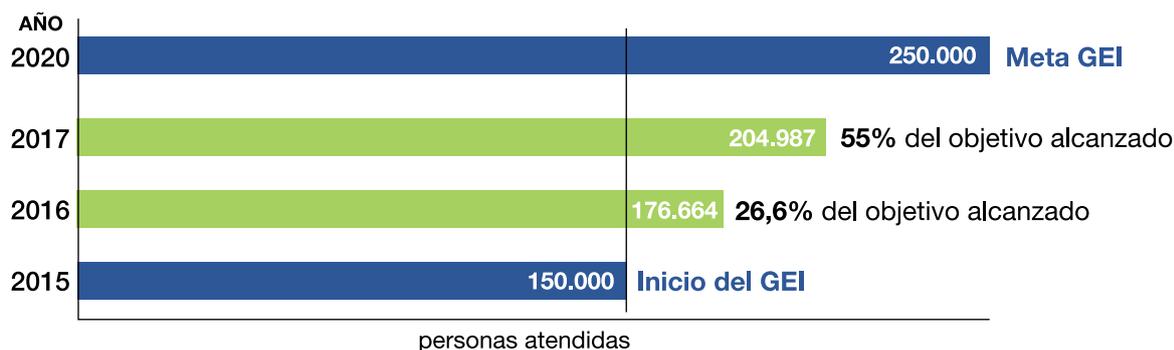
Resultados clave hasta 2017:

- Se llegó al 55% del objetivo de beneficiarios (54.987 niños y adultos adicionales asisten a cursos del JRS)
- Se diseñó un programa de formación de docentes en inglés, francés y árabe
- Se contrató a un equipo global de especialistas en educación en emergencias para la implementación de todos nuestros programas educativos
- Se logró el 39,8% del objetivo de recaudación de fondos.

La cifra de niños y adultos matriculados en los programas de educación y medios de vida del JRS aumentó en 54.987 desde el inicio de la campaña.

Meta GEI

100.000 personas matriculadas en los programas de educación y medios de vida del JRS para 2020





Niños en la puerta de un aula en Touloum, Chad.

CHAD: Un lugar seguro donde los niños pueden aprender y progresar

Nadjwa, de 34 años, madre de siete hijos, huyó de Sudán hace 14 años. Desde entonces ha vivido refugiada en el Chad. Nadjwa se graduó del programa de formación de docentes del JRS Chad, que habilita a refugiados para trabajar como maestros de primaria.

Antes del curso, Nadjwa no sabía cómo gestionar los problemas emocionales de sus estudiantes y dudaba de su capacidad de planificar las clases o de enfrentarse a un aula llena de alumnos. Como el programa incluía psicología y pedagogía infantil, cuando se graduó, Nadjwa se sentía más segura.

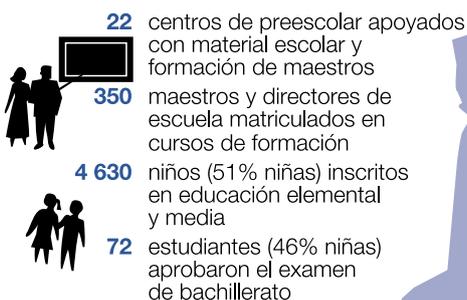
Desde que completó la formación, Nadjwa ha notado una diferencia en las actitudes de sus estudiantes. “Cuando tienen un problema en casa o en la escuela, lo hablan conmigo. Como ven que puedo ayudarles a resolver sus problemas, me respetan”.

Gracias al curso, Nadjwa tiene una comprensión más profunda de sus alumnos y de los métodos de enseñanza y, a su vez, un mayor respeto por sí misma, cualidades que la han ayudado a ser mejor maestra.

En Nadjwa, los niños ven a alguien que les protege y escucha. Ella hace del aula un lugar seguro donde los niños pueden aprender y prosperar.

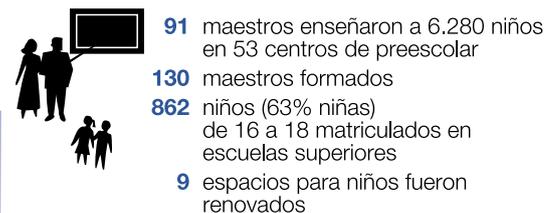
Guereda

Campamentos de refugiados de Mile y Kounoungou



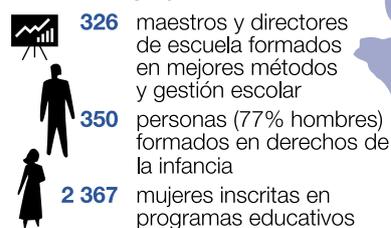
Iriba

Campamentos de refugiados de Amnaback, Touloum, Iridimi, Ourecassoni



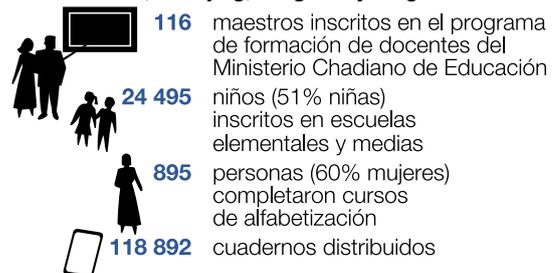
Gozbeida

Campamentos de refugiados de Gozamir y Djabal



Farchana

Campamentos de refugiados de Farchana, Bredjing, Treguine y Gaga

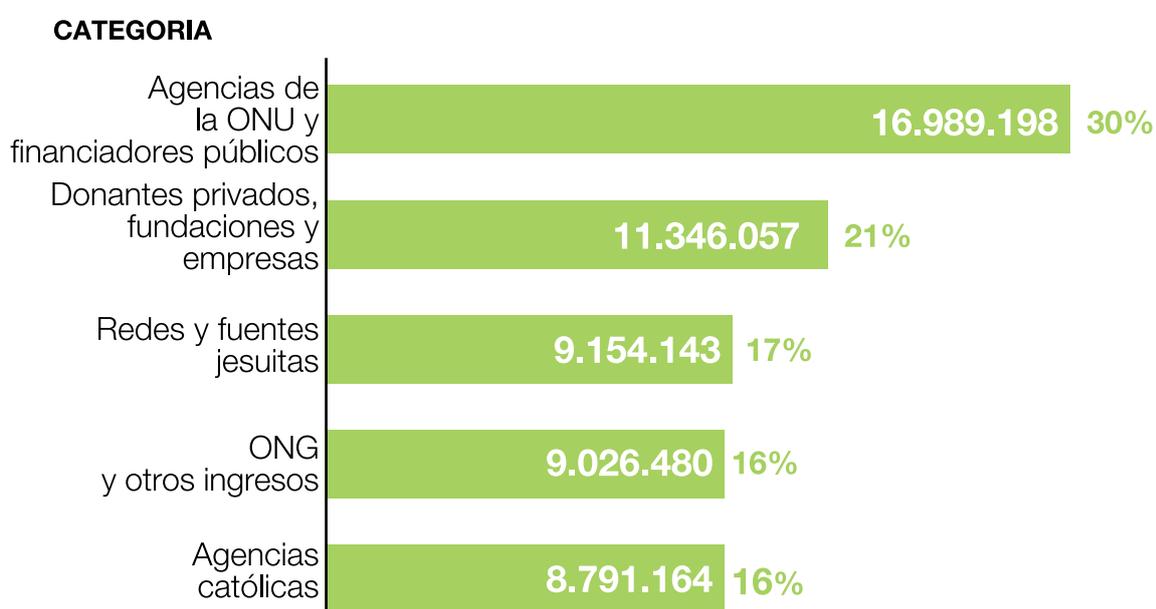


Resumen económico



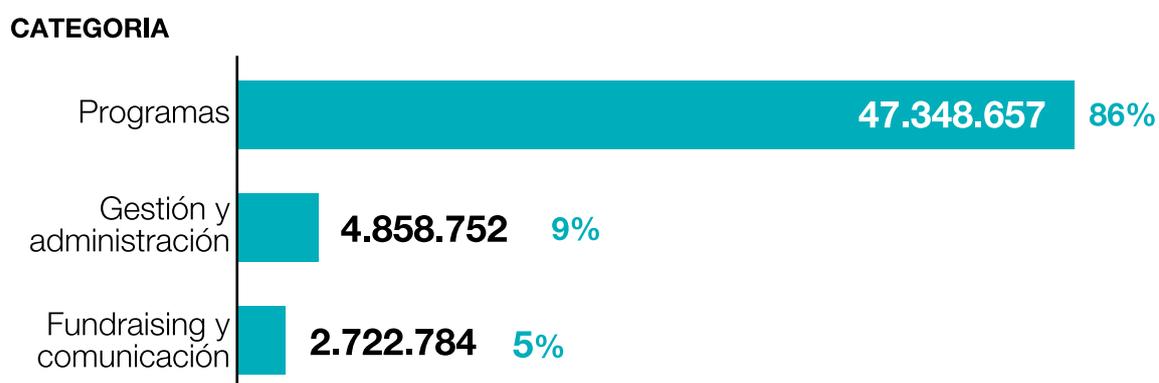
1. Fuentes de ingresos

Total 55.307.042 USD



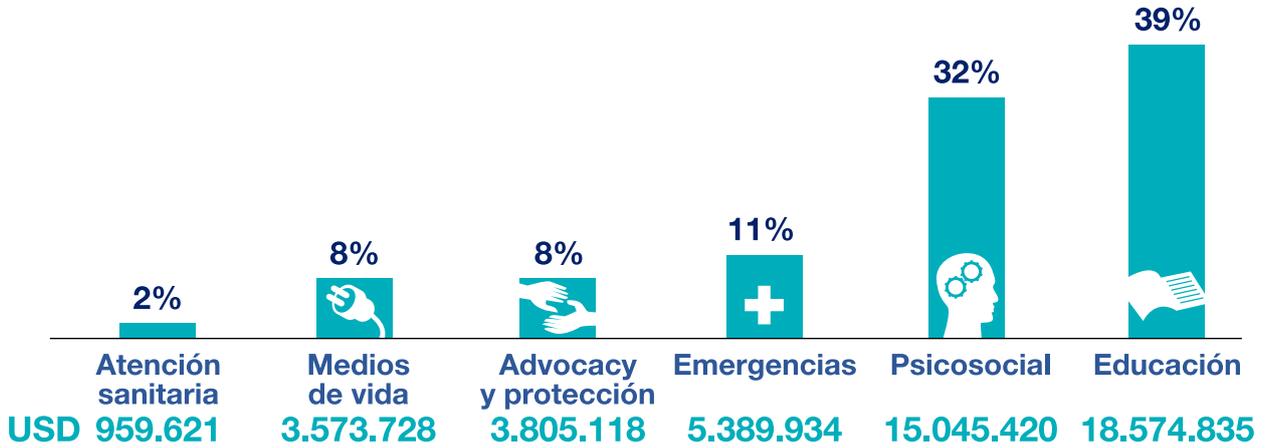
2. Gastos

Total 54.930.193 USD



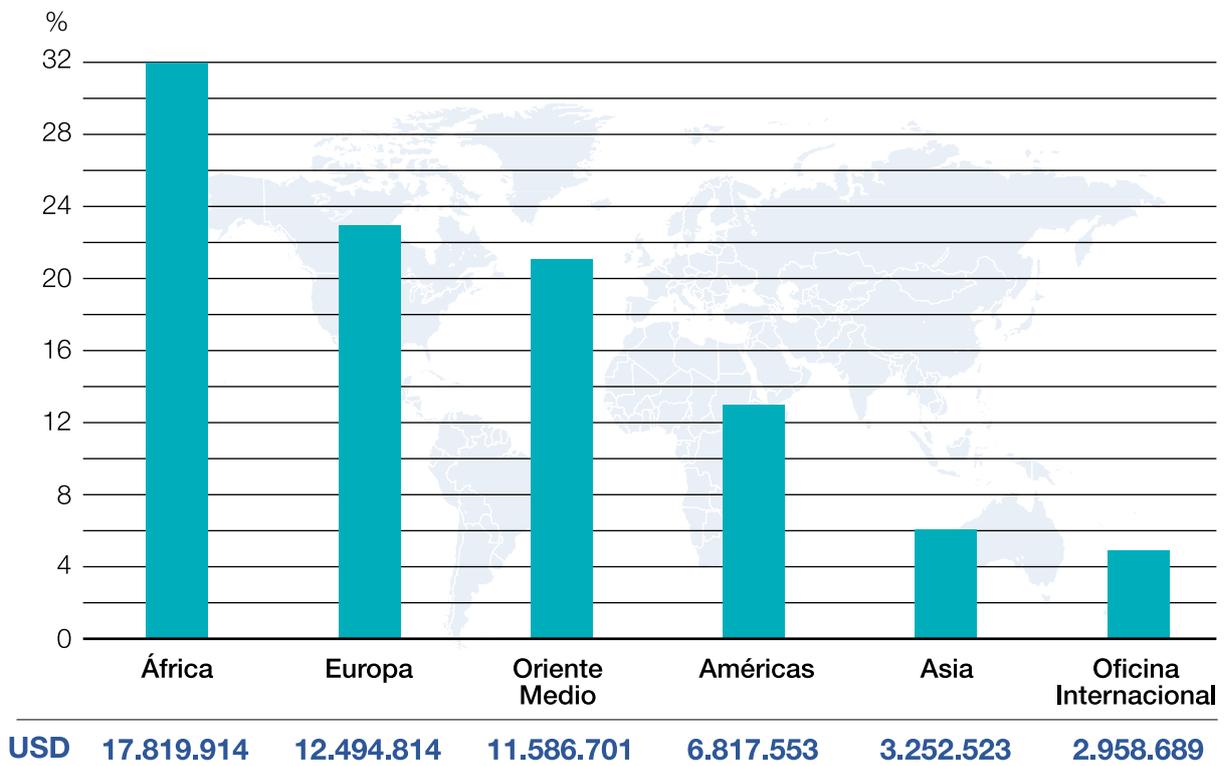
3. Gastos por programas

Total 47.348.657 USD



4. Gasto por continente

Total 54.930.193 USD



Mensaje del Director Internacional

Queridos amigos y queridas amigas del JRS,

Gracias, Grazie, Merci, Thank you.

Me paro a reflexionar sobre nuestro Informe Anual de 2017 y mi primera respuesta es gratitud. Gratitud por la misión del JRS que nos anima a entrar en la vida de nuestras hermanas y hermanos refugiados. Gratitud hacia los más de 4.000 miembros del personal, trabajadores refugiados, voluntarios y becarios que asumen esta misión y la ponen en práctica. Gratitud a cada uno de ustedes por su apoyo: la generosidad que nos permite acompañar, servir y defender a los más necesitados

El 2017 no ha sido un año fácil para las personas desplazadas por la fuerza. El año pasado, los tres países con más refugiados fueron Siria, Afganistán y Sudán del Sur. Los tres con más desplazados internos fueron Colombia, Siria y la República Democrática del Congo. El JRS trabaja en estos cinco países y en otros 47. Del Líbano a Venezuela, desde un asentamiento de refugiados congoleños en Angola hasta la ONU en Ginebra, el JRS está presente.

En 2018, comenzamos a trabajar con los niños rohinyás en Bangladés y abriremos un proyecto educativo en Nigeria en respuesta a la crisis de Boko Haram. Para el JRS en todo el mundo, la reconciliación, una prioridad del Papa Francisco y de la Compañía de Jesús, se unirá a la educación y la formación profesional como prioridades de nuestro servicio en los próximos años.

Las historias en el Informe de este año son instantáneas de aquellos a quienes acompañamos y de sus situaciones. Si bien cambian los lugares y los rostros, el compromiso del JRS de caminar junto a los refugiados no flaquea. Ya sea que se necesite acompañamiento pastoral o preescolar, formación de docentes o construcción de paz, el JRS trata de estar presente. Su ayuda nos permite hacerlo.

Gracias de nuevo por su generoso apoyo.



El P. Thomas H. Smolich SJ con estudiantes de la escuela de secundaria de Pagirinya, Uganda.

Thomas H. Smolich SJ

Infórmese y apoye al Servicio Jesuita a Refugiados

Infórmese

Puede mantenerse informado sobre nuestro trabajo y compartir nuestros mensajes e historias. Suscríbase al boletín del JRS en nuestra web jrs.net y síganos en las redes sociales.

Haga un donativo

La situación global de los refugiados parece tan abrumadora que la gente puede llegar a preguntarse si es posible marcar la diferencia. Su donativo al JRS contribuye a soluciones a largo plazo. El JRS acompaña, sirve y defiende la causa de los refugiados y otras personas desplazadas en 52 países. El apoyo de los financiadores públicos y la red mundial de jesuitas son cruciales para nuestro trabajo, pero también necesitamos la ayuda financiera de donantes individuales, fundaciones y empresas.

Puede hacer una donación a través de nuestra web jrs.net o por transferencia bancaria:

Nombre del banco: Banca Popolare di Sondrio
Nombre de la cuenta: JRS

	IBAN	código SWIFT
Donativos en Euros	IT 86 Y 05696 03212 0000 03410 X05	POSOIT22
Donativos en USD	IT 97 O 05696 03212 VARUS 0003410	POSOIT22

También puede ponerse en contacto con la oficina del JRS en su país o con la Oficina Internacional en Roma:

Jesuit Refugee Service
Borgo Santo Spirito 4
I-00193 Roma – Italia
Tel.: +39 06 69868605
Email: donate@jrs.net

Donaciones planificadas

El JRS acompaña a los refugiados en su camino. Dado que la duración media del desplazamiento es de más de diez años, los refugiados no reconstruyen sus vidas de la noche a la mañana.

El JRS está listo para el largo plazo.

Si ya está pensando en su propio día de mañana y quisiera planificar su donación para garantizar nuestro apoyo futuro a los refugiados, contáctenos en plannedgiving@jrs.net

Gracias en nombre de nuestras hermanas y hermanos refugiados.

Página web: jrs.net

Twitter: @JesuitRefugee

Instagram: @jesuitrefugeeservice

YouTube: Jesuit Refugee Service

Asia Pacífico

Louie Bacomo
Bangkok, Tailandia
+66 2 640 9590
louie.bacomo@jrs.net
<http://www.jrsap.org>

África Oriental

Endashaw Debrework SJ
Nairobi, Kenia
+254 02 3877927
endashaw.debrework@jrs.net
<http://www.jrsea.org>

Europa

José Ignacio García SJ
Bruselas, Bélgica
+32 2 554 02 25
joseignacio.garcia@jrs.net
<http://jrseurope.org>

Grandes Lagos

Martin Bahati SJ
Goma, R.D. Congo
+24 399 018 9794
bahati.martin@jrs.net

América Latina y Caribe

Mauricio García Durán SJ
Bogotá, Colombia
+57 1 3314560 ext. 141
director_regional@sjrlac.org
<http://sjrlac.org>

Oriente Medio y África del Norte

Nawras Sammour SJ
Beirut, Líbano
nawras.sammour@jrs.net
<http://www.jrsmena.org>

América del Norte

Joan Rosenhauer
Washington DC, EE.UU.
joan.rosenhauer@jrs.net
<http://jrsusa.org/>

África Austral

Tim Smith
Johannesburgo, Sudáfrica
+27 11 618 3404
tim.smith@jrs.net
<http://www.jrssaf.org>

Asia del Sur

Stan Fernandes SJ
Nueva Delhi, India
+91 11 49534175
stan.fernandes@jrs.net
<http://jrssa.org>

África Occidental

Eric Goeh-Akue SJ
Yaundé, Camerún
+237 243 579 464
eric.goeh-akue@jrs.net



Jesuit Refugee Service
Oficina Internacional
Borgo Santo Spirito, 4
Roma, Italia
www.jrs.net